



El Canal del Bajo Guadalquivir, desde donde está tomada la foto inferior, arranca en la presa de derivación situada entre los términos de Peñaflor y Palma del Río. Desde aquí, el agua es conducida por una potente infraestructura hidráulica para irrigar amplios sectores de los municipios de Los Palacios - Villafranca, Utrera, Las Cabezas de San Juan y Lebrija.

Hasta principios del siglo XX, los sectores territoriales que conforman la margen izquierda del Guadalquivir aguas abajo de Sevilla, presentaban un carácter agreste e inhóspito, destacando entre otros factores limitantes para su ocupación y puesta en valor, la naturaleza arenosa y salina del terreno y las periódicas inundaciones generadas por las crecidas del Guadalquivir.

Las políticas hidráulicas y de colonización agraria, diseñadas sustancialmente durante la II República e implementada a partir de 1960, precipitaron una radical transformación paisajística del Bajo Guadalquivir, estableciendo un nuevo modelo territorial, productivo y social para el conjunto del área tal y como se aprecia en la imagen.

A las desecaciones, desalinizaciones y puesta en riego de amplias superficies marismeñas, hay que sumar un cambio radical en la estructura parcelaria, en el sistema de comunicaciones y, especialmente, en el poblamiento del área.

Vía de servicio del Canal del Bajo Guadalquivir. El trazado de esta vía de servicios busca en numerosas ocasiones el borde mismo de la marisma, aprovechando las primeras elevaciones de los terrenos alomados para facilitar el trasvase desde el propio canal a las parcelas colindantes. Su construcción comenzó justo después de la Guerra Civil Español, y para su edificación se empleó a numerosos presos políticos (en torno a 12.000) en diversas tareas (albañiles, encofradores, topógrafos, delineantes, etc.), lo que dio pie a llamar a esta obra con el nombre de Canal de los Presos. Los familiares que acudían a visitarlos fueron los responsables de crear nuevos asentamientos en el entorno del Bajo Guadalquivir, como El Palmar de Troya, Fuente del Rey o, más próxima a la capital, Bellavista, Torreblanca o Valdezorras.

Poblado de Marismillas. Junto con la puesta en riego de estas tierras en la década de 1960, el Instituto Nacional de Colonización levantó una serie de poblaciones con la intención de atraer a la población que trabajara tanto las pequeñas tierras que se les entregaba, como para contar con una mano de obra abundante en las grandes explotaciones, que en definitiva eran las que controlaban los precios del mercado. Marismillas es una de estas poblaciones de colonización, al igual que otras cercanas como Sacramento, Trajano, Meribañez, etc. Fue fundada en el año 1965, constituyéndose el entramado urbano en torno a tres calles principales que convergen en forma de Y griega, dejando tras ellas otras tantas calles más estrechas que daban acceso a los corrales.

Cultivos de algodón. Los principales productos sembrados en el Bajo Guadalquivir son los herbáceos de regadío, destacando fundamentalmente el algodón (presente en la imagen), la remolacha, el girasol y el maíz. Aunque no aparece en la imagen, otra de las grandes producciones en este área es el arroz, fundamentalmente en los espacios más próximos al cauce del Guadalquivir.

El Borde de la marisma. Los límites de la marisma se muestran difusos o poco evidentes a los ojos del observador menos habituado a los amplios horizontes de este sector provincial. En ocasiones, sin embargo, el contacto con los primeros relieves campiñeses crean un claro contraste topográfico y formal que se refuerza con la presencia de cultivos leñosos (olivar fundamentalmente) que no se da en la vasta planicie de la marisma.



VISTA DESDE EL CANAL DEL BAJO GUADALQUIVIR

BAJO GUADALQUIVIR



CENTRO DE ESTUDIOS
PAISAJE Y TERRITORIO



1. El cultivo del algodón presenta actualmente una considerable extensión dentro del Bajo Guadalquivir, doblando en superficie cultivada a la remolacha azucarera y a mucha distancia de otros cultivos tradicionales en los municipios del ámbito como el girasol, el maíz o el arroz.
2. Desde el interior de la marisma, los núcleos urbanos próximos (Los Palacios y Villafranca, Lebrija, Trebujena o Las Cabezas de San Juan -en la foto-), parecen asomarse a la extensa planicie irrigada. La tradicional ausencia de asentamientos humanos en la marisma hasta época muy reciente se explica por la insalubridad y el carácter inundable de gran parte del territorio.
3. Las obras hidráulicas constituyen elementos consustanciales y distintivos del paisaje del área. Destaca por su importancia territorial y escénica, así como por los valores históricos y simbólicos conferidos por la sociedad, el conocido como Canal de los Presos, en cuya construcción participó un importante número de presos y represaliados del régimen franquista.
4. Por sus rotundos volúmenes y por su sobria y funcional estética, los silos constituyen importantes hitos de orientación y referentes paisajísticos en los planos horizontes del Bajo Guadalquivir.

Percepciones



III
“Son campos geométricos, idénticos y monótonos... El arrozal fue acompañado del trazado de toda una maraña de canales, acequias y compuertas que domesticaron y artificializaron la antigua marisma.”

- I. Colonizaciones en marismas de Lebrija. *La Ilustración española y americana*. 1878.
- II. L. MARIANI. Vista de las Cabezas de San Juan. *Guía de Viajero por el ferrocarril de Sevilla a Cádiz*. 1864.
- III. SUÁREZ JAPÓN, JUAN MANUEL. *Caminos y paisajes del Bajo Guadalquivir*, pp. 148-158. Sevilla. Turismo de Sevilla. Diputación de Sevilla, 2002.